

DISCURSO DE CONTESTACION

por el Dr. Arturo Luis Berti

Una vez más la Presidencia de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales me ha honrado para dar la bienvenida a su seno a uno de sus miembros electos, esta vez el Geólogo Dr. Gustavo Ascanio Torres. Ello comporta para mí el doble compromiso de referirme al trabajo de incorporación y presentar a su autor.

I. EL TRABAJO

El trabajo de Gustavo Ascanio Torres, entregado para su incorporación y titulado "EL MINERAL DE HIERRO" está publicado en un libro que constituye un número doble 147-148, correspondiente al Boletín de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales de 1987. Allí se resumen más de 40 años de afanosa peregrinación en busca de conocimientos acerca de este valioso mineral. No ha sido obra lograda en la tranquilidad del gabinete o en la placidez del hogar. Diríase que las informaciones para nutrir sus 215 páginas, con 34 ilustraciones hubieron de ser desempolvadas de su morral de minero incansable, no en pos de los dorados cochanos para su beneficio personal sino de los negros yacimientos de hierro, para enriquecimiento de la Patria. Todo ello requirió mucho peregrinar en el inclemente trópico guayanés, lo mismo bajo el sol reverberante de los descampados que en la humedad sudorosa de la selva. Mucho tropezar con las negras piedras de la Parida, resbalar por los domos de los Pijiguaos, trepar por las Galeras del Cinaruco o respirar el polvo laterítico de los Llanos; desafiar la temible fiebre amarilla, el paludismo, la úlcera del minero, la oncocercosis, la insidiosa picada de una serpiente y quizás la inopinada caricia de una india.

Percatado Ascanio de la universalidad de la ciencia no se limita a verter en su obra su dilatada experiencia de geólogo de campo en Venezuela. Estudia, indaga, experimenta, consulta en bibliotecas nacionales y foráneas hasta acopiar un acervo de 120 citas bibliográficas.

Armado con todos estos bagajes, con excelente método científico, lenguaje claro y técnico, redacción amena, estilo depurado, abundantes soportes estadísticos y cartográficos monta su obra, de antemano clasificada por nuestro distinguido colega el Académico Pascual Venegas Filardo como "una de las más importantes de la cual se pueda disponer como libro de consulta". Opinión que avalamos plenamente luego de estudiarla con el sentido crítico que corresponde a quienes hemos tenido el honor de ser designados para comentarla en esta Tribuna, en ocasión tan solemne. No podría ser de otra manera, por propio convencimiento y por estar además respaldados por el favorable y autorizado veredicto de la comisión de distinguidos académicos especializados, designada para evaluarla, doctores Víctor Sardi Socorro, Víctor López y Adolfo C. Romero. Además, el mencionado doctor López, fundador de la Escuela de Geología y maestro del doctor Ascanio, reforzó y amplió dicho veredicto en comunicación dirigida a la Academia donde analiza y enjuicia en detalle la originalidad, contenido, méritos, y utilidad profesional del trabajo. En algunos apartes de su comunicación el doctor López destaca:

" Me parece que el Doctor Ascanio acertó en la elección del Tema porque estuvo viajando a Guayana durante treinta y nueve años y viviendo allí durante diez y seis años, cuando se dedicó a la exploración y la explotación del mineral de hierro en Venezuela, con ayuda de la computadora se ocupó de tabular y graficar la producción global por décadas del mineral de hierro desde 1850; la producción mundial anual de cincuenta y dos países desde 1962 y la comercialización y reservas para el año 1984".

"El trabajo está documentado con 36 planos y en el texto refirió puntos cardinales a sitios destacados que no aparecen en los atlas geográficos usuales. El lenguaje utilizado es de fácil comprensión, por lo que tanto profesionales como estudiantes podrán servirse del trabajo".

"Tengo la seguridad de que este trabajo contribuirá a mejorar el conocimiento de las ciencias geológicas, especialmente las relacionadas con el metal de hierro".

Es tan amplio el ámbito geográfico contemplado por el doctor Ascanio que cubre todos los continentes en aspectos de clasificación de sus yacimientos por tipos y genética de mineral de hierro, su evolución geológica, etc.

Describe continente por continente, con delimitación más orográfica que política, profundiza hasta nivel de países y cuantifica para cada uno de éstos recursos del mineral en potenciales, reservas, porcentajes de composición y producción.

A los países del continente africano los ubica de acuerdo con un criterio orográfico en los diferentes escudos geológicos (occidental, central, sur); áreas alpinas, caledoniana y herciniana. La mayor parte de los países africanos no son mencionados como productores. Muy pocos traen información con respecto a recursos actuales y en la mayoría sólo informa acerca de recursos potenciales, reservas y porcentajes de composición.

En el caso de Europa con inclusión del Oeste de la Unión Soviética, hace la distribución en zonas orogénicas (Escudo Báltico, Zona Herciniana, Alpina) e incluye también estadísticas de producción que en su conjunto se inician con 120 millones de toneladas en la década 1850-59, en tendencia creciente, más pronunciada a partir de 1950 hasta alcanzar un record de 3.505 millones de toneladas en la década 1970-79, última reportada en el trabajo. La composición máxima en esta región no supera el 63% de hierro. Hace mención especial con estadísticas de producción de las menas de hierro asociadas con menas níquelíferas en Grecia.

Pasa revista luego al Asia, en cuyo continente incluye el Este de la Unión Soviética. Describe los recursos, explotación y comercialización del hierro en sus diferentes países con la misma metodología aplicada a Europa y destaca la India como el más rico en reservas; a China Continental como poseedora de las de más alta ley, a Japón como de yacimientos limitados y Arabia Saudita con yacimientos pero sin producción.

Dedica un capítulo a Australia. Basado en fuentes de la UNESCO y en la APEF (Asociación de Países Exportadores de Mineral de Hierro) comenta la situación en sus países. Destaca la dependencia de su industria extractiva de la producción de acero de los países asiáticos, especialmente Japón, su principal comprador en un 73 por ciento.

Al referirse al continente americano, procede de Norte a Sur y de Oeste a Este. Así comienza en Canadá con su región Este-Cordillerana donde apunta la asociación con calcopirita en tal abundancia que se explota el mineral de hierro como un subproducto de este sulfuro de

cobre. Luego prosigue con las Llanuras Occidentales hasta alcanzar el Escudo del Canadá. En estas llanuras ubica una anomalía magnética donde se encuentran enterrados a 600 metros de profundidad yacimientos en formación de hierro laminados.

Al norte del Escudo Canadiense, en la Isla de Baffin, reporta yacimientos de una mena potencial estimada en 150 millones de toneladas con 68% de hierro. Acerca de las partes Sureste y Suroeste del escudo informa la oferta al mercado de pellas hasta un 65% de hierro.

Termina su referencia a Canadá con alusiones al Geosinclinal del Labrador, la Región de Grenville y la Región Apalachiana.

El autor continúa con la descripción de los yacimientos del mineral en los estados Unidos de América, país que clasifica como uno de los principales productores del mundo y de los mejores dotados en cuanto a reservas.

Metodiza su exposición dividiendo el país en seis regiones y ubica en cada una de ellas los Estados de la Unión con sus respectivos yacimientos, producción y otras peculiaridades. Así en la Región Occidental comienza con California, cuyo mayor yacimiento contiene 108 millones de toneladas. En el estado de Washington los yacimientos de mineral de hierro ofrecen la peculiaridad de poseer 0.8 por ciento de níquel y 1.7 por ciento de cromo. Arizona posee recursos que alcanzan miles de millones de toneladas entre ellos 500 millones de toneladas de magnetita. Los demás estados de esta región también con recursos de mineral no presentan peculiaridades que le hayan merecido comentario especial. Continúa con la descripción detallada de las otras regiones que omitimos por brevedad.

En la Región Centro Occidental menciona la particularidad del Estado de Nuevo México donde sus yacimientos están enriquecidos con minerales de plata y cobre. En el Estado de Colorado informa acerca de yacimientos del hierro de los pantanos (bog iron) los cuales se explotan para pigmentos .

Cita a Utah, Wyoming, Montana y Dakota del Sur por su inmensa riqueza mineral que en cada uno de ellos supera los 300 millones de toneladas en diferentes tipos de formaciones. En este último estado están constituidos por una formación de hierro laminada tipo Lago Superior con 30 a 45 metros de espesor repetidas por plegamiento en un área de 5 a 10 kilómetros.

En la Región Central constituida por los Estados de Texas, Louisiana, Oklahoma y Missouri, menciona en el primero la existencia de menas originadas por concentración residual a partir del Miembro Weches de arena verde (Green Sand) de la formación Mount Selman, ubicadas en las llanuras costaneras del Golfo de México.

En Louisiana el Bureau de Minas de Estados Unidos realizó pruebas de flotación de sus menas residuales y obtuvo concentrados de 39 a 51 por ciento de hierro y 0.27 a 0.65 por ciento de fósforo.

En Oklahoma el espesor de los yacimientos varía de 30 centímetros a más de 20 metros.

En Missouri reporta un yacimiento de magnetita con un porcentaje elevado de cobre.

En la Región Suroriental destaca el Estado de Georgia por sus inmenso recursos potenciales estimados en 2.040 millones de toneladas.

En la Región Nororiental hace mención especial de Pennsylvania con su grupo de afloramiento en la superficie del terreno con 42 por ciento de hierro y la explotación de cobre, oro, plata y azufre como subproductos.

En Nueva Jersey se encuentran yacimientos macizos con un tenor que alcanza hasta 65 por ciento.

Las menas del estado de Nueva York contienen sulfuros de cobre. Las de Maine se presentan en pizarras ferruginosas con manganeso.

Deja para mencionar de última la Región Lago Superior, hasta entonces la más productora y todavía con las mayores reservas del mineral en los Estados Unidos. Comprende los estados de Minnesota, Wisconsin y Michigan que alojan los gigantescos y alargados distritos o cordilleras con cientos de kilómetros de largo y espesores que superan los 200 metros. Son los conocidos con los nombres de Mesabi, Cuyuna, Vermilion, Gogebic, Marquette, Menominee y Iron River Cristal Falls.

Prosigue su descripción con México cuyos recursos ubica en 30 yacimientos individuales distribuidos en 12 estados, todos hipogénicos. Menciona como de mayor significación el Cerro Mercado en el estado de Durango por ser el primero en descubrirse. Lleva el nombre del "Capitán español que con sus soldados llegó al lugar motivado por la des-

cripción de una montaña de oro dada por los indígenas ". Podríamos agregar que sería El Dorado Mexicano.

Por su abundancia y alto tenor (67%) menciona en el Estado de Jalisco el Grupo Encino de origen magmático con reservas de 17 millones de toneladas, superadas, sin embargo por los grupos de Michoacan con reservas de 74 millones de toneladas.

Las reservas probadas de mineral de hierro de México según cita Klinger (1985) suman 407 millones de toneladas. A pesar de que le asigna una producción de 8.4 millones de toneladas, en 1984 no figura México como exportador de mineral.

Al referirse a Centro América el autor informa que solamente Guatemala figura en las estadísticas como productor de hierro con una producción apenas de 300 a 10.000 toneladas desde 1961 a 1984 en forma de mineral de hierro y de concentrados.

Al acometer su revisión de los yacimientos de mineral de hierro en Sur América, Ascanio comienza por el extremo Sur y procede hacia el Norte. De Chile cita el volcán El Laco que según Frutos y Oyarzun (1974) constan de cinco (5) flujos de lava de magnetita de 20 metros de espesor cada uno. La producción de Chile alcanzó un máximo de 23 millones de toneladas métricas en 1984. Buena parte de éstas se exportaron al Japón.

Al referirse a Perú señala que para 1970 sus recursos sumaban 2.217 toneladas métricas localizadas principalmente en Marcona y Acarí. En 1958 la Marcona Mining Company instaló la primera planta para beneficiar mineral de hierro en Sur América. Su producción alcanzó 13 millones de toneladas en 1984.

En cuanto a Colombia hace mención de la bien conocida mena de Paz del Río con la peculiaridad de contener fósforo en forma de apatita. La producción de Mineral de Hierro en Colombia oscila entre 400.000 y 600.000 toneladas anuales.

Antes de llegar a Venezuela, revisa Guyana, Surinam y Guyana Francesa, países que acusan extensos yacimientos potenciales en forma de lateritas férrico-aluminosas.

Al referirse a Brasil el autor clasifica en tres sus yacimientos: hipogénicos, sedimentarios y residuales, con sus correspondientes ubicaciones y características.

Los hipogénicos, ubicados en las Motañas Brasileas Orientales se relacionan con la orogénesis Pan Africana que se generaron cuando América del Sur y Africa estaban unidas en el Continente - Gondwana. Su tenor es entre 53 y 68 %

Los sedimentarios se encuentran en el Territorio de Amazonas con unos 200 millones de toneladas.

En el Escudo de Guayana, Territorio de Amapá, al Norte del Estuario del Río Amazonas se encuentran siete pequeños yacimientos de mena residual derivados de formación de hierro laminar.

El resto los ubica en los llamados Escudo Central Brasileño y Escudo Costero Brasileño.

Para dar una idea de la riqueza del Brasil como productor de mineral de hierro, menciona que alcanzó la producción tope de 100 millones de toneladas en 1981 y exportó 88 millones para Europa, Estados Unidos, Asia y países vecinos en 1984.

Bolivia posee en el cerro Mutún uno de los yacimientos más grandes del Mundo (42.000 millones de toneladas, tenor 51 a 58 % en la Provincia de Santa Cruz).

Paraguay aún cuando no es mencionado como productor de minerales de hierro, sí fueron descubiertos dos yacimientos, uno de los cuales a 160 kilómetros de Asunción presenta una anomalía magnética por vetas de magnetita que afloran esporádicamente en un área de 7.000 hectáreas.

Estudios realizados en Uruguay encontraron yacimientos que no superan un tenor de 47 % con reservas que no justificaban la producción de mena suficiente para instalar un alto horno convencional.

De Argentina, el autor reporta apenas 4 yacimientos de poca significación que suman 392 millones de toneladas en recursos. Su producción para 1981 alcanzó a 500.000 toneladas.

Es al referirse a Venezuela cuando Ascanio exhibe el mayor número de variados y profundos conocimientos del Tema: no sólo es geología del mineral de hierro. Es la historia de su desarrollo y su geografía muy bien concatenadas y expuestas con la mejor didáctica: aspectos mineralógicos, de exploración, explotación, procesos industriales, trans-

portes, económicos, mercadeos, ilustraciones y estadísticas, etc., etc. hasta agotar el Tema y hacer difícil resumir nuestro análisis frente a esta audiencia de tan variados matices.

Señala que el Escudo de Guayana donde se ubica el Complejo Imataca, rebasa las fronteras de Venezuela y se extiende a través del Brasil, Guayana Francesa, Surinam, Guyana y Colombia, por estar constituido por un conjunto de rocas Precámbricas comprendidas entre los valles de los Ríos Amazonas y Orinoco, el Océano Atlántico y las cuencas sedimentarias subandinas. El Complejo de Imataca, al sur del Río Orinoco desde el Río Caura hasta el Delta del Orinoco se caracteriza por la formación de hierro laminada de 50.000 kilómetros cuadrados en todo el área donde aflora.

En este complejo ubica los dos yacimientos actualmente en explotación: el Cerro El Pao y el Cerro Bolívar.

El Cerro El Pao, descubierto en 1926, entró en explotación en 1950.

Asigna al Cerro El Pao una producción de una a cuatro millones de toneladas a partir de 1959 con tenor de hierro de 65.9 %

Describe al Cerro Bolívar como "una fila de 12 kilómetros de largo, por tres (3) de ancho donde afloran yacimientos residuales de grano fino" con un contenido de hierro seco de 55 a 68 % y nuevas reservas probadas de 224 millones de toneladas para el 31 de diciembre de 1985.

Cita a Ferrominera del Orinoco C.A. para informar que para 1985 los recursos de mineral de hierro del Estado Bolívar sumaban 13.832 millones de toneladas con un promedio de 60%

Luego de hacer un resumen cronológico de las incidencias de la exploración y explotación del mineral concluye con la fecha culminante, o sea el Decreto N. 580 publicado en Gaceta Oficial de fecha 2 - 8 - 75 mediante el cual el Estado se reserva la industria extractiva del mineral de hierro.

Ya para 1985-86 exportaba 8.456.000 toneladas para Estados Unidos y Europa.

En fin, profundiza en detalle la explotación, transporte, manipuleo y procesamiento del mineral de hierro que sería largo enumerar en este bosquejo destinado a dar apenas una idea de la amplia cobertura del tema escogido por el recipiendario.

El autor dedica el Capítulo XXVII de su estudio a la producción, reservas y comercio de mineral de hierro en escala mundial. Allí señala que los recursos de mineral de hierro identificados suman 800.000 millones de toneladas con 200.000 millones de toneladas de hierro recuperables.

A base de tablas muestra que la Unión Soviética, Brasil Estados Unidos y Australia encabezan la lista de los mejor dotados en reservas y los principales exportadores. Venezuela figura en décimo lugar como exportador con 2.4% del total de 1984.

Japón aparece como el mayor importador con el 34% entre 32 países importadores.

Para finalizar, en el Capítulo XXXIV de su trabajo el autor expone que el 90% de las reservas mundiales del mineral son formaciones de hierro laminadas. Estas formaciones se benefician en Canadá, Estados Unidos, Noruega, Liberia, China y la Unión Soviética y que la mayor parte del mineral de hierro que se ha explotado y se explota hoy en el mundo proviene de yacimientos residuales, generados por laterización a partir de formaciones laminadas.

Hasta aquí lo que podemos decir de su trabajo dentro de las limitaciones de tiempo.

Ahora, algo acerca del autor como lo merece y requiere este ceremonial.

II. EL AUTOR

Gustavo Ascanio Torres, nieto de un agricultor victimado por la Fiebre Amarilla, como quizás son algunos de nuestros colegas. No debe sorprendernos tal coincidencia. Nuestro abuelos, en buena parte fueron agricultores, a veces doblados en guerreros, caídos, unos en el torbellino de las guerras civiles, otros fulminados por grandes epidemias, mayores causas de muerte, ruina y atraso en la Venezuela rural del siglo XIX.

Del matrimonio de su abuelo Don Cristóbal Ascanio con Doña María Josefa Pérez Pulido nació Gustavo Ascanio Pérez en Altagracia de Orituco en 1880 quien, huérfano a los tres años, quedó al cuidado de su madre y de su tío materno Don Tomás Pérez, de quienes recibió esmerada educación hasta prepararlo para que tan temprano como a los 18

años se hiciera propietario de la Hacienda San Miguel en las fértiles vegas del Río Orituco. Allí se dedicó a la agricultura y ganadería vacuna y caballar. Debido a su carácter y afición al estudio se convirtió en uno de esos civilizadores de provincia que tanto hacían por su región cuando todavía estaba lejos la influencia de las universidades.

Estuvo en capacidad de mejorar sus rebaños mediante la aplicación de las Leyes de Fray Gregorio Mendel aprendidas de lecturas en su heredad familiar.

Bajo la sombra de un líder natural de la comunidad, como lo era su padre, rodeado del respeto y cariño de la misma y en el ejemplar hogar que fundó con doña Antonia Torres, nació nuestro homenajeado Gustavo Ascanio Torres en Altagracia de Orituco, Guárico el 14 - 02 - 1922. Más afortunado que su progenitor contó con su cuidado y orientación hasta cumplir 23 años cuando la muerte se lo arrebató en 1945.

En ese ambiente tranquilo gracitano cursó la Instrucción Primaria en la Escuela Angel Moreno entre 1930 y 1936 y continuó su bachillerato hasta concluirlo en el Colegio Guárico en 1941.

Cabe mencionar aquí la observación de Gustavo Ascanio de que fue su profesor de bahillerato Dr. Agustín Ascanio quien, mediante una charla de Orientación Profesional " lo condujo a la geología " ; ¡ Cómo esos verdaderos maestros de provincia de la época llenaban también el vacío de los modernos psicólogos de hoy!

Se inscribió en la Universidad Central para estudiar Geología; pero hubo de interrumpir sus estudios en el 2º año y regresar a Altagracia para encargarse de la finca familiar por el fallecimiento de su padre. Simultáneamente compartió esta tarea con la enseñanza de bachillerato en su pueblo natal y aún le quedó tiempo para explorar con varios de sus condiscípulos, ya graduados de geólogos, el frente montañoso del Estado Guárico dando así muestras de su ya decidida vocación por las Ciencias de la Tierra, " madre de la vida y hogar de la humanidad " como bien lo definiera el Profesor Arthur Holmes de la Universidad de Edimburgo, Escocia.

Por allí debía estar pero nunca tuvimos la suerte de conocerlo, cuando en son de supervisión de obras de saneamiento antimalárico que se realizaban en Altagracia a cargo de mi amigo Miguel Dávila, soñamos visitar el lugar. Por cierto, recientemente tropecé inopinada-

mente con Avila, ahora próspero agricultor en las mismas Vegas del Orituco de la heredad familiar de los Ascanio.

Tan pronto como la oportunidad le fue propicia se reincorporó a sus estudios en la Escuela de Geología, Facultad de Ingeniería de la Universidad Central de Venezuela en 1946. Todavía sin graduarse, en 1948 fue comisionado por el Ministerio de Fomento, junto con su discípulo Ernesto Alcaíno, para un estudio preliminar de los yacimientos de mineral de hierro en los alrededores del Caserío Santa Bárbara, Estado Bolívar: los dos jóvenes estudiantes exploraron entonces los Cerros San Isidro, Los Barrancos, Aguas Calientes y San Joaquín. Mediante interpretación fotogeológica en aquella oportunidad estimaron en 800 millones de toneladas las reservas de dicha área, valor similar al determinado posteriormente por estudios geológicos detallados e investigaciones del subsuelo.

Culmina sus estudios y se gradúa en 1950 y de inmediato contrae matrimonio con la señorita María Magdalena Rosales Winkelmann, oriunda de Ciudad Bolívar. Confírmase así el dicho popular de que comió sapoara en sus andanzas por Guayana.

Antes de engolfarse de lleno en sus apasionados trabajos de mineral de hierro, no podía dejar de pagar tributo a esa, constante de los ingenieros de la época, o sea su paso por el entonces Ministerio de Obras Públicas. Así lo vemos estrenando su flamante título como Ingeniero Geólogo, primero en el Sistema de Riego del río Cojedes (Las Majaguas) y después en los Sistemas de Riego Boconó y Santo Domingo en Portuguesa y Barinas. A su paso por Cojedes le nació su hija primogénita, Cecilia, en el Tinaco.

Su vocación lo llevaría al campo más específico de su profesión, o sea al Ministerio de Minas e Hidrocarburos de donde saldría destacado como Geólogo a la Ofician de Ciudad Bolívar y se le encomendó la exploración de la Sierra de Imataca, madre de los yacimientos industriales de hierro en Venezuela (1952-1957). Durante este paso por Ciudad Bolívar, su esposa, la nena Ascanio, como le denominan sus amigas, le dió su segunda hija, Elizabeth en 1954. En 1956 fue favorecido por una beca de postgrado por la Organización de las Naciones Unidas para estudiar Geotécnica y Yacimientos Minerales en la Escuela de Minas de Colorado en Denver. La misma donde cursó otro de los pioneros geólogos de Guayana, Armando Schwarck Anglade quien alertó acerca de la posible presencia de bauxita en los Pijiguaos.

A su regreso, en el lapso 1957 - 1958 distribuye su tiempo entre la Dirección de Geología del Ministerio de Minas e Hidrocarburos y la enseñanza de la Geotécnica y Ciencias de la Tierra en el Instituto Universitario Pedagógico de Caracas.

Durante el lapso 58 - 59 enriquece su experiencia en el sector privado y presta sus servicios como Ingeniero - Geólogo en la empresa PONRO C.A donde realiza estudios geológicos y de Mecánica de Suelos para construcción de edificios, carreteras y presas.

Del 64 al 66 vuelve al campo docente y en la Universidad de Oriente se desempeña como Jefe del Departamento de Geología del Instituto Oceanográfico y Director Encargado de dicho Instituto. También actuó como Profesor de Geomorfología y de Mineralogía .

Nuevamente entre 1966 y 1975 incursiona en el Sector Privado, ahora con la transnacional Orinoco Mining Company. Comienza como Geólogo de yacimientos en Cerro Bolívar y Concesiones. Efectúa exploraciones geológicas en el Alto Cuyuní y Alto Paragua y concluye a partir de 1969 como Geólogo Jefe del Departamento de la empresa en Ciudad Piar.

Con la experiencia acumulada regresa en 1975 como Geólogo Asesor en el Ministerio de Energía y Minas y por riguroso escalafón asciende sucesivamente a Ingeniero de Minas Asesor (75-80), Ingeniero Jefe I (81-89) donde actúa frecuentemente como Jefe Encargado de la División Técnica de la Dirección de Minas en ausencia del titular.

Desde este despacho ha proyectado el beneficio de su experiencia, conocimientos y voluntad de servicio a otras instituciones.

El 25 de marzo de 1985 fue electo Miembro Correspondiente de nuestra Academia e Individuo de Número el 15 de enero de 1986.

En junio de 1988 fue cedido en Comisión a CVG-Técnica Minera C.A para trabajos de prospección Geológica como Jefe de un grupo de jóvenes profesionales en adiestramiento.

A principios de 1989 junto con el doctor Wolfgang Scherer formó parte de la Expedición Científica a la Serranía de Tapirapecó patrocinada por la Fundación para el Desarrollo de las Ciencias Físicas Matemáticas y Naturales.

El grupo descubrió que el área está integrada por un Complejo Basal de augen gneises, una Sección Volcánica - Sedimentaria metamorfizada y otra de areniscas continentales cuyo buzamiento varía de 30 a 90°. Se destacan igualmente en la Serranía de Tapirapecó afloramientos de granitos espectaculares de forma cónica.

El grupo propone el Término Formación Unturan para la Sección de areniscas que aflora típicamente en la Serranía del mismo nombre. Esta formación, opinan, es anterior al Grupo Roraima, el cual suprayace en posición horizontal.

Otra manera de proyectarse Ascanio a la comunidad ha sido la presentación de trabajos en Congresos Geológicos Nacionales e Internacionales así como la publicación de sus experiencias en folletos y revistas del ramo. También debemos señalar su membresía en asociaciones científicas y gremiales de Venezuela y del Exterior.

A la hora de dar crédito a las realizaciones y méritos de Gustavo Ascanio Torres no sería justo omitir, como él mismo confiesa, el apoyo moral que siempre le dió su esposa y el seguimiento que le hizo donde quiera que fijó su residencia, sin importarle incomodidades, ambiente o sacrificios. Para ella no fue chiquito el Río Cojedes, ni reducido el ambiente social del Tinaco, ni deficiente el servicio médico que le ayudó a ver la luz a su primogénita pese a que lejos quedaban la inmensidad del Orinoco, la abierta y cordial sociedad de Ciudad Bolívar y la prestigiosa sede de la Facultad de Medicina de la Universidad de Oriente. Allí estaba Gustavo y era todo lo que necesitaba para sentirse feliz contemplando a su hija y consustanciada con los vecinos de el terruño de José Laurencia Silva y Eloy G. González.

Siempre al lado de su maestro y amigo Víctor López, nuestro ilustre colega recientemente desaparecido y cuya ausencia nos aflige, especialmente en este acto que tanto le hubiera complacido por ver colmado su vehemente deseo de que en la Academia no quedaran sin representación las Ciencias de la Tierra, desde este momento cabalmente representadas por su calificado y querido discípulo Dr. Gustavo Ascanio Torres, a quien hoy recibimos y damos calurosa bienvenida con unánime regocijo.

